

DaBAR



Ciclo_C

20 de enero de 2019
Domingo 2º Ordinario

nº 11

Año XLV





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

El don de los corrientes

Nos cuesta creérselo porque no nos damos la importancia que merecemos.

Somos capaces de admirarnos con cualquier prodigio de la creación de Dios: la perfección de la flor humilde que crece en el lindero del camino, la belleza de una puesta de sol sobre el mar, la sonrisa del bebé que duerme en nuestros brazos... pero se nos hace difícil comprender que también somos obra suya y nos ha traído aquí para llevar adelante su plan. Puede ser tan grande nuestra fe en el Padre como pequeña nuestra fe en nosotras.

Quizá es que nuestros ojos del corazón aún están cerrados y no nos atrevemos a ver la fuerza del Amor que ha sido depositada en nosotras.

Vemos la voluntad de Dios en quien se entrega por una causa noble y, a cambio, despreciamos creer que es Él quien da valor a nuestros actos cotidianos: devanarnos la cabeza pensando en la comida que más les gustará a los de casa, regalar otro minuto de nuestro escaso tiempo en atender la conversación vana de quien necesita más compañía y comprensión que soluciones, desempeñar nuestro trabajo poniendo un punto más que lo estrictamente profesional, sufrir con el sufrimiento del prójimo desconocido del que hemos tenido noticia por los informativos, cuidar del enfermo poniendo más cariño que conocimientos sanitarios, no dejar sola a la amiga que está pasando un mal trance... Mil pequeñas actitudes y decisiones diarias sin las que el mundo dejaría de ser un lugar habitable.

No todo en la tierra son montañas y, aun así, todas ellas se componen de millones de granos de arena. Sin cada uno de nuestros pasos nunca se andaría todo el camino hacia el Reino.

Este es el don que nos ha concedido el Espíritu a las personas "corrientes". No es la magnitud de nuestras obras sino la esencia que nos alimenta: somos el vino nuevo con que celebrar su alegría.

Vivimos una época en que los medios de comunicación todo lo magnifican. Si no es grande, si no es famoso, si no es conocido, nada parece tener repercusión; quizá por eso nos hemos habituado a no darnos importancia. Pero tenemos que convencernos de que sin nuestra sonrisa de hoy no podría el sol amanecer mañana.

Cada uno de nuestros actos tiene repercusión y, alimentados de amor, acercan la historia a la plenitud. Y aunque seguimos siendo incapaces de reconocernos, sea por vergüenza o por humildad, hagamos el simple ejercicio de aceptar que no obramos prodigios, sino que es Su voluntad puesta en nosotras para hacer del mundo semillero del Reino.

Es cierto que, a veces, pecamos de orgullo o de prepotencia, pero haciéndonos de menos al no reconocer el mérito de nuestra dedicación en el día a día pecamos de despreciar los dones que nos han sido entregados. Minusvalorarnos es poner en cuestión el Amor del Padre a su Creación y sus criaturas.

Nos excusamos convenciéndonos de que todavía no ha llegado nuestra hora cuando lo cierto es que, sin ser conscientes de ello, solemos servir nuestro vino bueno en esta fiesta que es la vida.

Cualquier momento, hoy mismo, ahora mismo, es la mejor ocasión que puedo encontrar para darte gracias, Señor, por haberme hecho así, tal como soy, con todo lo



mejor que tengo porque así me lo has querido conceder para mayor gloria tuya.

ofenderte llegando a olvidar lo importante que soy para Ti.

No permitas, Padre bueno, que pueda

Concha Morata

concha@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Se percibe en este texto de Isaías optimista, gozoso, lleno de luz y de esperanza que cumple toda la paciente, agria y amarga espera del pueblo de Israel cuando la salvación se retrasa, cuando ya se han establecido en 'tierra extraña' y casi no recuerdan el tiempo del retorno. Una situación que estos últimos capítulos de Isaías (del Segundo y el Tercer Isaías) rompen como la aurora del desierto: repentina, inesperada, refulgente 'el sol como un tambor', que repentinamente va avanzando llenado de luz las montañas y los valles como si no hubieran estado ante nosotros porque la noche es ciega. Pero que brillan, un instante después, majestuosos, profundos en un silencio que sobrecoge. (para esa experiencia nos suben a los peregrinos a la cumbre del monte Sinaí a las tres de la mañana a esperar la aurora en el desierto).

Así rompe en el grito de Isaías la justicia y la salvación sobre el pueblo elegido. Y por ello no calla y no descansa. Tiene prisa en que el silencio de Dios se rompa porque se trata de salvar a su pueblo. Quiero ver un paralelismo precioso con la escena del Evangelio de hoy. Es María la que se convierte en profeta y no puede callar pidiendo el vino para aquella pareja de novios a punto de echarse a perder su fiesta. Es como un grito de salvación. De hecho pide, escucha lo que dice Jesús (¿o lo escuchó como quien oye llover?) e inmediatamente hace como el profeta: 'Haced lo que él os diga'. Se sitúa en el lugar de Isaías, tan seguro de que a Dios le importa su pueblo más que a él mismo y pone en compromiso al Señor para que eso se cumpla. Es Jerusalén imagen verdadera de María, esposa, favorita, complacencia de Dios.

Por un momento Isaías olvida la situación penosa del pueblo en la diáspora, el exilio, todo menos un pueblo, para recordarle a Israel que el Señor se complace y enorgullece de él: corona fúlgida y diadema real; que no se avergüenza de pueblo tan indigno, porque es su elegido, y él es fiel. No puede permitir que vague 'sin papeles' por el mundo. Lleva, llevamos hoy también los creyentes, el sello de Dios en el corazón. Bautizados en Cristo, podemos identificarnos tantas veces con el pueblo de Israel! Por el desierto, dispersos porque estamos perdiendo cohesión al menos en Occidente y



aguantamos, Pueblo de Dios, Iglesia peregrina en silencio; el silencio del que la desposó.

Esta experiencia de gozo y confianza es perfectamente compatible con el cap. 5 de Nehemías cargado de responsabilidad, de realismo, de conciencia de cómo 'anda el mundo'. Sería oportuno dedicar tres minutos para leerlo, para descubrir las similitudes con nuestro tiempo aquí y ahora, como consecuencia de esta crisis 'pertinaz' que se decía antes de las sequías. Y sacaremos un punto de compromiso con la desconfianza, el desánimo y la injusticia que nos rodea. Para asumir nuestra tarea de aurora para los demás si acaso no estamos también nosotros hundidos... Hagamos como el profeta: gritar; o mejor como María: ser voz para los que no tienen voz.

Tomás Ramírez

tomas@dabar.es

Segunda Lectura

En el primer cristianismo, "carisma" designaba cualquier clase de gracia o don que Dios concede a quienes creen en él, independientemente del puesto que ocupen en la institución eclesial. Se vieron como dones especiales concedidos por el Espíritu y conectados a la actividad de Dios dentro de la Iglesia. Han existido, existen y existirán carismas, ya que son signo de la fuerza y la vitalidad de la Iglesia. Es el Espíritu, que aparece con fuerza en lugares y momentos especiales en la vida de la comunidad y de la Iglesia. Las primeras comunidades cristianas debieron vivir este fenómeno con intensidad. Así aparece en el texto de hoy.

Pero también, con los carismas, vino un problema. Si los carismas vienen del Espíritu y el Espíritu es libertad, los carismáticos podrían creerse desvinculados de la Iglesia como institución y hacer lo que ellos quisieran sin ningún tipo de limitación. Esto podía estar sucediendo en Corinto y podía llegar a provocar confusión.

Por ello, Pablo se enfrenta al problema y quiere dejar unos principios claros: Los carismas son algo bueno porque dan fuerza a la comunidad; el carisma verdadero debe contribuir a la unidad, no al enfrentamiento; los carismas se utilizan bien si contribuyen al bien común; la autoridad eclesial entra dentro de los carismas y es la que debe vigilar el buen uso de los carismas.

Comienza Pablo hablando del tema en 12,1. Lo hace de forma inmediata, seguramente porque le han consultado sobre los carismas. Después de afirmar lo que es válido para todas las manifestaciones del Espíritu, pasa a las circunstancias concretas de la comunidad de Corinto.

En esta comunidad, que ya se abría a los carismas, Pablo afirma que todo llega desde una sola fuente: El Espíritu, el Señor, Dios. Cada uno aparece en un versículo y todo está construido como un paralelismo. En esta secuencia se cita al Padre, al Hijo y al Espíritu (vv. 4-6).

Todos estos fenómenos que producen los carismas deben de ser para el bien espiritual de la comunidad. Pablo habla de él aquí por primera vez, pero lo irá recordando. Y, de paso, critica que los corintios hayan podido buscar su propio beneficio con los carismas.

Concede también gran importancia a su distribución. Enseña que el Espíritu sí que quiere diversidad, pero ordenada (en el mundo pagano existían carismas, pero desordenados e, incluso, opuestos entre sí). Y se citan nueve de estos dones, lo cual no quiere decir que sea una lista completa. Sí que se puede ver que la lista tiene sentido descendente, comenzando por la capacidad de hablar con sabiduría y obtener un profundo conocimiento, hasta acabar con el don de las lenguas (vv. 7-11).

Rafa Fleta

rafa@dabar.es



Evangelio

1. Aclaración de términos

Mi hora. En referencia al Calvario.

Signo. Acción que representa una realidad que va más allá de lo inmediatamente perceptible. Gloria. La realidad a la que el signo apunta. En este caso: la realidad íntima de Jesús, quién es él y qué ofrece. Creció la fe de sus discípulos. Traducción más acorde con el original: sus discípulos creyeron en él.

Hermanos. En el sentido amplio de familiares.

2. Texto

Una fiesta de bodas con presencia de familiares y amigos.

Pero la importancia del texto no radica en la boda, sino en dos diálogos.

El tono y la estructura del diálogo de Jesús con su madre han acaparado siempre la atención. ¿Qué relación y qué lógica hay en él? El lector del relato se siente confundido. Si la hora de Jesús no ha llegado todavía, el texto debería desarrollarse de manera distinta a como lo hace. ¿Ha llegado o no la hora de Jesús? Sea como fuere, esto significa que como lectores estamos invitados a dirigir nuestra atención hacia esa enigmática "hora", que, evidentemente, es muy especial y cuyo sentido se irá desvelando a medida que avancemos en la lectura del cuarto evangelio.

El segundo de los diálogos es también sorprendente. El mayordomo y el novio desconocían la procedencia del vino. ¿Malentendimiento? ¿Ignorancia?

Los sirvientes, en cambio, la conocían y estaban en condiciones de ver en profundidad quién era realmente Jesús.

En este segundo diálogo Jesús está ausente y, sin embargo, es el iniciador de un mundo alternativo nuevo. Un mundo que viene de Dios, donde rige la sobreabundancia; donde el agua se transforma en vino, un buen vino que incluso es mejor que el que los discursos de los hombres podrían proponer en las fiestas. Para que la fiesta prosiga, Jesús ha abierto las puertas del cielo y permitido que los celebrantes puedan experimentar cómo son las cosas en el cielo.

3. Reflexiones

Pueden resumirse en las palabras de María a los sirvientes: Haced lo que Él os diga. Invitación a ponernos a la escucha de Jesús, en la certeza de que Él nos va a mostrar algo. ¿Qué? El mundo de Dios, caracterizado por la sobreabundancia, la alegría y la fiesta.

Alberto Benito

alberto@dabar.es



Notas para la Homilía

Si queremos contemplar la belleza de Jesús y de su obra, dejémonos conducir por el poeta, inspirado por el Espíritu Santo, que se asomó al misterio de Jesús, quedó deslumbrado e inventó esta profunda página, cargada a rebosar de verdad, de sugerentes anécdotas y de locuras propias del amor: Jn 2,1-12.

No le cabía en su pluma tanta belleza, porque había bebido vinos de solera en el festín mesiánico que anunció Isaías 25, 6-8. Estamos ante la plenitud de la alegría, la que según Orígenes es el primer signo del cristiano. El evangelista pone en boca de Jesús estas palabras a su madre: "¿Qué nos importa a tí y mí, mujer?".

En esta boda simulada, María encabeza el resto de Israel, el que hasta Jesús no alcanzó otro nivel religioso de relación con Dios que el descrito con las "seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos". En cambio la comunidad cristiana de este poeta inspirado, celebra la eucaristía en la que bebe "la sangre de la nueva alianza", y vive la relación de hijos con el Padre.

Sabe por experiencia que "la Ley no era capaz de dar vida". Gálatas 3, 21. Sólo prescribía ritos de purificación externa, sin alcanzar el interior de la persona; por eso eran sólo seis (el número de la plenitud es el 7) las tinajas, y además de piedra, como las tablas de la Ley de Moisés en el Sinaí. Deuteronomio 10, 1.

María sabe cómo se selló la Antigua Alianza, por eso lo sugiere a los criados: "Haced lo que él diga". Son las palabras de la aceptación por parte del pueblo de Israel de la Antigua Alianza del Sinaí "haremos todo lo que dice el Señor". Éxodo 24, 3.

Con este resto de Israel, encabezado por María su madre, iniciará Jesús su Nueva Alianza que, como la Antigua, se expresará simbólicamente también con el lenguaje conyugal. ("Mujer" como se tratan los cónyuges y no "madre", que expresa la relación de madre a hijo).

El texto original griego dice "cabían dos o tres medidas en cada una". La medida eran 40 litros, o sea, 480 ó 720 litros en total. "Y las llenaron hasta arriba". Ninguna necesidad tenían de tanto vino si, según María, después de unos días de fiesta, habían agotado los preparativos.

"Así en Caná de Galilea, Jesús comenzó sus signos". "Signo" es una palabra propia del evangelio de Juan con la que sugiere el misterio de salvación que se esconde en Jesús y su obra. Juan no usa la palabra "milagro" para definir la obra de Jesús.

Esta página no es una crónica de algo histórico, sino el testimonio de una comunidad que, por la fe en la resurrección de Jesús, se asomó de alguna manera a la grandeza de su persona y de su obra. "Manifestó su gloria y creyeron en él sus discípulos". La belleza atrae, purifica, eleva y conduce a la fe.

Este evangelio es el mejor resumen de toda la obra de Jesús: por Él somos transformados en lo más profundo de nuestra identidad: de hijos de Adán y Eva pasamos a ser hijos de Dios. Con Jesús el agua adquiere una naturaleza superior, la del vino; también nosotros por obra de Jesús superamos de alguna manera nuestra naturaleza humana y recibimos una nueva naturaleza, la de hijos de Dios.

Sergio Pérez

sergio@dabar.es



“No les queda vino.”

Jn 2, 3c)



Para reflexionar

¿Qué diferencia hay entre una ONG que trabaja a favor de los pobres y el compromiso social de la Iglesia?

¿Cómo se alimenta el mundo interior que llevamos dentro de nosotros?

Este evangelio resume toda la obra de Jesús como el cambio de naturaleza, la de hijos de Dios, que recibimos gracias a él. ¿Qué efectos produce esta verdad en mi vida diaria?

Para la oración

Padre, al escuchar a los que conocieron a Jesús y a los que inspirados por el Espíritu, nos han transmitido la salvación, nos sentimos pobres, ignorantes y poco coherentes con su doctrina.

Gracias, Padre, por los testigos de tu obra en el mundo, porque nos sentimos queridos y en camino de salvación.

Ayúdanos con tu gracia para entender que nos has abierto tu casa y nos recibes como hijos queridos. Queremos ser coherentes con este don, pero somos débiles y nos cuesta conseguirlo pero confiamos en tu ayuda.



Nuestra sociedad cada día está más materializada; pretende vivir sin perspectiva espiritual, ansiando solo los bienes de la tierra. El afán por el bienestar material, que falta a tantos y que es el único objetivo de muchos, acaba por construir un mundo que solo pretende organizarse de tejas abajo.

La sed de Dios se disimula y oculta bajo otros sucedáneos que no llenan el corazón del hombre.

El buen vino de Caná que Jesús ofreció a la fiesta es un símbolo de la oferta del Espíritu que él ha venido a darnos.. Siendo tan

necesario, no todos lo conocen, ni todos están dispuestos a prepararse para saborearlo.

Que tu Espíritu, Padre, nos descubra la verdad y la alegría de ser tus hijos, para que así nos acerquemos la fuente de la que mana la verdadera vida, la que Jesús nos ofrece a todos.



Con la madre de Jesús y sus discípulos de todos los tiempos queremos unirnos en el banquete del amor que él preside. Los tesoros espirituales que el Resucitado ofrece a los suyos, nos llenan de alegría y gratitud. Con estas experiencias nos alimentamos en nuestro camino de peregrinos de la fe; gracias a estos dones recibimos fuerza para afrontar con esperanza los retos que nuestros tiempos nos plantean a los seguidores de Jesús en medio de un ambiente tantas veces indiferente o descreído.

Al menos espiritualmente nos unimos al Resucitado en una comunión de deseo y reparamos nuestras fuerzas. Nuestra celebración nos une con los Ángeles que nos acompañan y con los bienaventurados que nos protegen. Con todos ellos cantamos y damos gracias de corazón.



La contemplación de los dones de Dios que vamos recibiendo día a día nos da un nuevo sentido a la vida, nos anima en medio de los trabajos y dificultades que cada semana tenemos que afrontar.

Gracias, Padre, por este alimento que nos fortalece y anima. Nos hemos sentido hermanos en tu casa, unidos con tantos que también hoy celebran esta misma fe. Nos sentimos unidos en el seguimiento de Jesús y miembros de su Iglesia. Te pedimos, Padre, que tu gracia nos siga acompañando.



Cantos

Entrada: Haced lo que él os diga (del disco "María en los tiempos litúrgicos"); Juntos marchamos hacia ti (1CLN-431); El Señor nos ha reunido junto a él (de Kairoi); Lo encontramos en Caná (del disco "15 nuevos cantos sobre Jesucristo 2000).

Salmo: LdS.

Aleluya: Canta aleluya al Señor (CB-36).

Ofertorio: Un día de bodas (de Gabaráin); Hombre y mujer (del disco "Los novios" de Erdozáin).

Santo: (1CLN-I 2)

Aclamación al memorial: (1CLN-J 22).

Comunión: Beberemos la copa de Cristo; Fiesta del banquete (1CLN-O 23); Como brotes de olivo.

Final: Hoy, Señor, te damos gracias.

La misa de hoy

Monición de entrada

Sed bienvenidos, hermanos, a celebrar el Día del Señor. Con este Domingo segundo del Tiempo Ordinario, iniciamos un camino de progreso y maduración de nuestra fe. Hoy la Iglesia nos presenta en el evangelio como un resumen global de toda la obra de Jesús. Es el evangelista Juan que nos la presenta simbólicamente bajo la imagen de un banquete de Bodas en la que Jesús transforma el agua en vino. Abramos nuestra fe y nuestro corazón para recibir la luz del Espíritu Santo.

Saludo

El Espíritu de Dios que llena nuestro corazón de paz y de gozo esté con vosotros.

Acto Penitencial

Para que la Palabra de Dios y la celebración de nuestra fe encuentre un corazón abierto y deseoso de recibir sus dones, debemos antes purificar nuestro interior para acceder limpios y con traje de fiesta a la casa del Padre.

- Hemos descuidado el alimento del alma y nos sentimos vacíos de fe y de esperanza. Señor, ten piedad.

- Nos agitan los problemas de la vida, nos absorben y descuidamos la oración; no sabemos escuchar tu voz en los acontecimientos. Cristo, ten piedad.

- Todos los días se cruzan los pobres y necesitados en nuestro camino, pero tenemos prisa y no les atendemos. Señor, ten piedad.

Que tu misericordia, Padre nos perdone y nos ayude a cambiar de vida.

Monición a la Primera Lectura

El profeta Isaías anuncia un futuro que se concretará en la obra salvadora de Jesús en el mundo, de la que el evangelio hoy nos ofrece una explicación. Se trata de un cambio profundo de nuestra humanidad desde el amor que Dios nos manifiesta.

Salmo Responsorial (Sal.95)

Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre.

Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Proclamad día tras día su victoria, contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones.

Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor.

Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda. Decid a los pueblos: «El Señor es rey, El gobierna a los pueblos rectamente».

Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

- Para que no nos resignemos ante tantos problemas que vemos y compartimos, sino que mantengamos el esfuerzo, la creatividad y la confianza en Dios. Oremos.

- Para que los jóvenes puedan construir su futuro con un trabajo digno y estable. Oremos.

- Para que todas las víctimas de las drogas o de otras esclavitudes encuentren una mano amiga que les ayude a recuperar la libertad. Oremos.

- Para que los gobernantes y los que dirigen la economía del mundo defiendan la justicia, la igualdad y los derechos de los pobres. Oremos.

- Para que todos los que sufren en el alma o en el cuerpo encuentren un buen samaritano que se compadezca y les acompañe. Oremos.

- Para que por el diálogo y la justicia avance la paz en el mundo. Oremos.

- Para que nuestra fe sea cada vez más adulta y coherente, sin miedo a pensar, dudar y aprender. Oremos.

- Para que la fe en la resurrección consuele a los moribundos y se confirme en todos nosotros. Oremos.

- Por todos nuestros parientes, amigos y bienhechores, vivos y difuntos.

Padre nuestro, tú conoces los problemas y necesidades de nuestro mundo, de la Iglesia y de cada uno de nosotros. Que tu misericordia atienda nuestras oraciones y nos conceda hasta lo que no nos atrevemos a pedir.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo explica la diversidad de dones que el Espíritu derrama en la Iglesia. Se trata de la gran riqueza con la que el Espíritu hace que la Iglesia sea una comunidad de servidores al bien de toda la humanidad.

Monición a la Lectura Evangélica

Bajo el símbolo de una boda en la que Jesús transforma el agua en vino, el evangelista resume la obra de Jesús como la transformación de nuestra naturaleza. Su Espíritu derramado en nuestros corazones nos constituye en hijos de Dios.

Despedida

Hemos celebrado con fe y piedad este Día del Señor. Sea un alimento de nuestra esperanza y vayamos con el alma renovada a la vida de cada día. Seamos testigos de la paz y del amor.

Oración de los fieles

Unámonos, hermanos, en oración para presentar a nuestro Padre las necesidades de todos los hombres. Respondamos: Escúchanos, Padre.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

2º Domingo Ordinario, 20 enero 2019, Año XLV, Ciclo C

ISAIAS 62, 1-5

Por amor de Sión no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia y su salvación llamee como una antorcha. Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria; te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios. Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra «Devastada»; a ti te llamarán «Mi favorita», y a tu tierra «Desposada», porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá marido. Como un joven se casa con su novia, así te desposa el que te construyó; la alegría que encuentra el marido con su esposa, la encontrará tu Dios contigo.

1 CORINTIOS 12, 4-11

Hermanos: Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A éste le han concedido hacer milagros; a aquél, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como a él le parece.

JUAN 2, 1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: «No les queda vino». Jesús le contestó: «Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora». Su madre dijo a los sirvientes: «Haced lo que él diga». Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: «Sacad ahora y llevádselo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: «Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora». Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él.

